

DOMINGO BÍBLICO NACIONAL

Misa celebrada con la comunidad local y presidida por el obispo de la Diócesis de Rawson, padre Roberto "Chobi" Álvarez, desde la Capilla San José, en el istmo Carlos Ameghino, de la Península de Valdés.

Palabras del obispo Álvarez iniciando la celebración

Queriendo celebrar este Domingo de la Palabra, queriendo hacerlo en esta capilla que es réplica de algo tan significativo para esta zona de la Argentina, acá el 7 de agosto de 1810, en una capilla similar -no en esta-, era quemado vivo el padre Bartolomeo Poggio, el proto mártir de la Patagonia, aquel que había nacido en Italia pero se formó en Córdoba con los mercedarios, que un vitró de la catedral de Bariloche lo atestigua, lo recuerda, y también los anales de historia, este hombre que sintió una palabra que lo llamaba para entregar su vida, murió acá.

Recordando ese momento, recordando esto que significa rezar con la Palabra, comencemos abriendo los oídos y el corazón pidiendo perdón por nuestros pecados.

Oremos, junto a nuestras intenciones, llevemos al corazón de Dios a todos aquellos que aman la Palabra, son animadores en sus comunidades, en los grupos de vecinos, en la catequesis. Que el Señor les regale el Espíritu para estudiarla y para proponerla a todos los que no creen.

PRONUNCIACIÓN DE LA HOMILÍA

En la primera parte del Evangelio de Marcos, descubrimos un Jesús cuya palabra es una palabra poderosa. Uno recorre hasta el capítulo 8 del Evangelio de Marcos y se encuentra con un Jesús que todos se admiran porque ha hecho las cosas bien, llega a decir Marcos, *no como los escribas y fariseos*, y eso genera, por ejemplo, que haga muchos milagros y que lo siga un montón de gente.

Jesús habla, Jesús expresa la palabra hecha carne y eso genera un montón de adhesiones y de admiración. Eso llega al máximo en la multiplicación de los panes. Las doce canastas de la primera, las siete de la segunda. De pronto, cuando está en Cesárea de Filipo, **Jesús ya no va a tener esta palabra tan poderosa y espectacular, casi que se va a hacer un susurro.**

Esa palabra que curaba, que multiplicaba los panes, esa palabra que generaba admiración, se vuelve una palabra más chiquita, dedicada a los propios. Es lo que hablan del camino discipular entre el ciego de Beth Saida y el ciego de Jericó.

El texto que acabamos de leer es parte de ese momento donde **ya no es una palabra espectacular, ya no es una palabra estruendosa, es una palabra que habla de sufrimiento, de irse a Jerusalén para que lo crucifiquen.** Cuando sucede eso, los discípulos -que a ellos se la dedica porque les quiere enseñar, de esta palabra, de este dolor, que el grano del trigo si no cae en tierra y muere, no fructifica- en vez de despertar adhesión, despierta rechazo.

Lo que pasa en el texto que hemos leído, pasa lo mismo en la lectura de los Números. Bueno, es una traducción griega, la original es el libro del desierto porque cuenta del tiempo de Israel, el tiempo que Israel estuvo en el desierto. Claro, al principio del mismo

libro de los Números es una palabra contundente, se abre el Mar Rojo, el Sinaí, pero después viene todo ese trayecto en el desierto donde hay que saber escuchar a Dios porque ya no tiene esa contundencia, ya no tiene esa espectacularidad.

El texto que acabamos de leer es cuando Moisés le dice, “la verdad, esta gente me tiene harto, porque se queja todo el tiempo, porque no entiende que vamos camino a la libertad, pero que eso se conquista”. Es sencillo, es simple, no es grandilocuente.

En los dos textos lo que está en juego es esta palabra que ha sido poderosa, que lo sigue siendo, pero que se oculta en lo simple y en lo sencillo, y que **entonces cuando está así, oculta, cuando es sencilla, no es de nadie**. No es de nadie. La reacción de los discípulos va a ser prohibirles. Muchas veces la inseguridad nos esconde atrás de lo ostentoso. Cuando ustedes educan a sus hijos, cuando no entienden razones, ¿qué hacen? Gritan. El grito, el mandato, es porque lo digo yo, sin argumentar y sin pensar que puede haber una posibilidad o un plan B, es lo que quieren los discípulos en este momento, prohibícelos. Es lo mismo que quiere Josué en la primera lectura, si esos dos no estaban, ojalá todos fueran profetas en Israel.

Claro, en el camino en el desierto en 40 años, en un itinerario más sencillo, donde Dios no se expresa con poder, es mucho más difícil descubrir el lugar de la Palabra. **Es mucho más complicado discernir dónde está hablando Dios.**

A veces, la iglesia católica, las comunidades, les es más fácil dictaminar “esto es”, y que nadie se mueva, ni para la derecha, ni para la izquierda. El discurso monocorde, el espacio donde yo me adjudico a hablar en el nombre de Jesús, es la expresión o el giro más usado en el texto que acabamos de leer, en mi nombre, en mi nombre. **¿Quién tiene derecho a hablar en el Nombre de Jesús?**

Fíjense lo que dice el apóstol en el texto: “no nos sigue a nosotros”. **¿En qué momento nos creemos que el mundo, los demás, nos tiene que seguir a nosotros? Es a Jesús, y es el nombre de Jesús, y es la palabra de Jesús.**

Por eso en este domingo, donde pensamos, rezamos, nos preguntamos por este don de la Palabra, lo lindo que tiene, **lo desafiante que tiene, es que no es de nadie más que de Dios**, y por eso hay que ahondar en la palabra, y por eso hay que discernir desde la palabra. Porque no va a ser en mi nombre, es en el nombre de Jesús. No nos siguen a nosotros, no siguen tal cura, tal comunidad, tal proyecto, no. No es el proyecto del Papa, es el seguimiento de Jesús, **y ese seguimiento de Jesús no tiene un solo profeta, no tiene solo una persona que lo puede interpretar.**

Es precioso cuando el Papa, en la primera enseñanza que nos hizo en la Exhortación Evangelii Gaudium, nos dice que, la figura ideal es el poliedro, ¿por qué? Porque no es todo igualito, tiene un montón de aristas. **Es tan lindo descubrir un mundo, una iglesia, un mensaje, donde Dios habla de múltiples maneras**, es tan lindo salir de lo monocorde, es tan difícil.

Cuando nosotros queremos hablar como si fuéramos Jesús, **cuando confundimos a nosotros con el seguimiento de Jesús, siempre históricamente hemos causado escándalo, siempre**. Escándalo es ser causa de tropiezo. **Lo causa el que manipula con la palabra, lo causa el que interpreta según su real querer entender algo y lo dice en nombre de Dios**. Nuestros espacios muchas veces tienen **estas características abusivas porque hacemos las cosas en nombre de Dios y porque pedimos una fidelidad a nosotros y no al seguimiento de Jesús.**

Abrir el espacio a escuchar la Palabra, abrir a que el Señor nos sorprenda haciendo que el Espíritu sople donde Él quiere es clamar para que haya muchos profetas en Israel, muchos profetas en el mundo actual.

Tantos temas desafiantes. Nosotros estamos en un lugar precioso donde la naturaleza también nos habla y tiene algo para decirnos. Nosotros vivimos en un mundo complejo que empieza a encerrarse, que no tolera la opinión distinta, que lo soluciona con un grito, un insulto, una desautorización. **Qué lindo ponernos en un lugar donde siempre intentemos salvar la proposición del otro, donde intentemos descubrir que, en ese otro, también puede estar hablando Dios.**

Cuando uno se mete, cuando uno ahonda en la palabra escrita, en la palabra transmitida, uno descubre eso, uno descubre que puede leer una perspectiva de Mateo, otra de Marco, otra de Lucas, otra de Juan, que uno se puede meter en los Números o en el Éxodo o en el Deuteronomio y lo mismo es contado de distintos modos. Eso es muy lindo.

Es lindo que, sobre la vida, sobre lo que nos pasa y sobre lo que sentimos no haya solo una opinión monolítica y una bajada de línea. **Dios no ha querido que su revelación fuera piramidal. Dios no ha permitido que fuera esto y solo esto.** ¿Por qué en nombre de Él queremos eso? La Eucaristía que es la palabra Escrita, pero también la Palabra que se hace carne del pan y el vino, es la expresión de esto. Uno puede ir a infinidad de misas con infinidad de curas. Uno a veces puede estar de acuerdo con lo que propone el sacerdote en una homilía, otras veces lo puede inquietar, otras veces directamente puede no gustarle. Sin embargo, como no viene a la Eucaristía para ponerse atrás de un cura, de un canto, de un guion, sino atrás de Jesús, la Eucaristía tiene un solo centro, que es sobre el altar. Ahí no importa el cura, no importa el canto, no importa nada. **Por su Nombre y tras de sí ponemos la vida. Ojalá que sea para descubrir que sigue hablando de infinidad de modos y que quiere que haya muchos profetas hoy en el mundo y en la Iglesia.**

Chubut, Península Valdez, domingo 29 de septiembre de 2024.

+ Roberto “Chobi” Alvares
Obispo de Rawson